

El fracaso de #VibraMéxico

Luis Hernández Navarro

La Jornada

14 de febrero de 2017

Las movilizaciones convocadas por #VibraMéxico este 12 de febrero fueron un fracaso. En Ciudad de México marchó mucho menos gente de la que sus organizadores esperaban. En Puebla salieron a la calle apenas 300 personas, en Hidalgo 200, en Villahermosa 900 y en Oaxaca ninguna.

El tamaño del descalabro en el llamado a marchar en Ciudad de México puede verse en la cantidad de banderas nacionales y anti-Trump que los vendedores ambulantes no alcanzaron a vender. Nos dijeron que íbamos a hacer nuestro agosto y, mire usted: ni para el gasto sacamos, dijo una comerciante mostrando un montón de lábaros patrios en las manos.

La dimensión del golpe puede medirse también por la forma precipitada en que muchos de los convocantes abandonaron la movilización, sin esperar que siquiera se cantara el Himno Nacional a las dos de la tarde. Cubiertos por sus guaruras, muchos pusieron pies en polvorosa poco después de llegar al Ángel de la Independencia y dejarse tomar unas cuantas fotos.

Finalmente, la magnitud del varapalo recibido puede observarse al comparar las cifras de los asistentes a las marchas del domingo con las protestas contra el *gasolinazo* que se han efectuado en todo el país desde comienzos de 2017.

En síntesis, a pesar de contar con el patrocinio de Televisa y de varios medios electrónicos, naufragó la convocatoria a salir a las calles contra Trump, lanzada por un conjunto de intereses empresariales disfrazados de grupos ciudadanos, la derecha empresarial y directivos de instituciones universitarias.

¿Por qué, a pesar del enorme sentimiento anti-Trump (y antiestadunidense) que existe en todo el país, la población no acudió al llamado de #VibraMéxico? Por una razón muy sencilla: no tuvo confianza en los organizadores. Algunos, como Claudio X González, María Elena Morera o, la convocante a la marcha paralela Isabel Miranda de Wallace, son indigeribles para amplios sectores de la población. Y varios otros más son vistos como inventos del panismo reciclados por el PRI como interlocutores a modo (María Amparo Casar, en los hechos vocera de la convocatoria, fue coordinadora de asesores de Santiago Creel, secretario de Gobernación de Vicente Fox).

Entre los asistentes a la marcha en Ciudad de México hubo muy pocos jóvenes y muchos perros, a los que sus amos sacaron a pasear por Reforma, aprovechando la ocasión. Curiosa ironía (la de la juventud, no la de los canes): en una movilización a la que se adhirieron rectores de varios centros de educación superior, los estudiantes, muy activos en la solidaridad con Ayotzinapa, desertaron en su mayoría de *#VibraMéxico*. Hoy, rectores como Enrique Graue, de la UNAM, enfrentan un severo enojo de su comunidad, de pronósticos reservados.

A diferencia de la marcha contra inseguridad pública de 2004, convocada y articulada con éxito por los grandes medios de comunicación electrónicos, en esta ocasión, la mediocracia se ponchó abanicando. El fracaso de *#VibraMéxico* fue en parte producto de la derrota de la telecracia a manos de las redes sociales.

A 13 años de esa movilización, estas redes han desarrollado una capacidad de influencia en sectores clave de la población (muy especialmente en la juventud) que permite, en ciertas coyunturas, neutralizar y doblegar la ascendencia del *establishment* informativo. A su manera, el descalabro de este domingo fue un triunfo del movimiento *#YoSoy132* y su consigna: nuestros sueños no caben en su pantalla.

Los convocantes a la marcha del domingo perdieron estrepitosamente la batalla en las redes sociales. Nunca pudieron enfrentar con eficacia tres poderosos y convincentes mensajes que se difundieron a través de ellas: 1) los organizadores de *#VibraMéxico* no son de confianza; 2) la convocatoria a la marcha busca diluir las protestas contra el *gasolinazo*, y 3) en los hechos, se trata de una iniciativa para respaldar a un presidente impopular.

La derecha intelectual, agrupada alrededor de las revistas *Letras Libres* y *Nexos*, sufrió también un severo descalabro con la fallida movilización. Su pretensión de presentarse como modernos líderes ciudadanos quedó sepultada. Nadie los peló.

Y es que su maniobra para cambiar el rumbo de navegación que habían seguido hasta ahora les resultó imposible. De mil maneras, sus intelectuales combatieron el nacionalismo mexicano (que es sustancialmente antiestadunidense) como si fuera una rémora del pasado. Desde hace décadas, han dicho que no hay más camino para México que la adhesión económica y diplomática a Estados Unidos, y que hay que abandonar a América Latina. Y hoy, que desde Washington se descarrila al país de esa vía, carecen de autoridad para convocar a la unidad nacional.

Pero, además, esa derecha intelectual, una y otra vez, ha lanzado los amargos dardos de su crítica a los movimientos sociales que han tomado las calles en nuestro país para luchar contra el autoritarismo estatal, los derechos humanos y la democracia. Alejados de la juventud universitaria, desde sus trincheras mediáticas (muchos son comentaristas en la pantalla chica)

han orquestado infames campañas de estigmatización contra el campo popular. ¿Alguien esperaba que esos movimientos se subordinaran a su llamado? La forma en que en las redes sociales diversos ciberactivistas los tundieron, mostrando su doble moral, es de antología.

El fracaso de la movilización de *#VibraMéxico* muestra que la lucha contra Trump no puede ser encabezada por las élites que han uncido a México a la subordinación con Estados Unidos. Carecen de la autoridad para hacerlo los viudos del TLCAN. Esa lucha, que sólo será eficaz si es al mismo tiempo antimperialista (en el sentido más amplio de la palabra) y por la liberación nacional, únicamente puede ser conducida con éxito por el México de abajo que resiste al poder, el de aquí y el que vive y trabaja en Estados Unidos.

Twitter: [@lhan55](https://twitter.com/lhan55)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2017/02/14/opinion/o16a2pol>